

LA RELIGIÓN COMO FENÓMENO UNIVERSAL. UNA MIRADA DESDE EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA POST CONCILIAR AL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO.

RELIGION AS A UNIVERSAL PHENOMENON. A LOOK FROM THE MAGISTERIUM OF THE POS- CONCILIAR CHURCH TO INTERRELIGIOUS DIALOGUE.

María del Pilar Moreno Grasso

pmoreno88@gmail.com

Javier Fattah Jeldres

jfattah@filosofia.ucsc.cl

María del Pilar Moreno Grasso

Chilena. Licenciada en Ciencias Religiosas y Estudios Teológicos. Diplomada en Estudios bíblicos. Diplomada en Pastoral de Educación Superior. *pmoreno88@gmail.com*. Docente Instituto Profesional Santo Tomás Curicó. <https://orcid.org/0000-0001-7259-7414>

Javier Fattah Jeldres

Chileno. Licenciado en filosofía. Magíster en ética y formación ciudadana. Estudiante de Doctorado en Filosofía, Religión y Pensamiento Contemporáneo. Universidad Católica del Maule. *jfattah@filosofia.ucsc.cl*. <https://orcid.org/0000-0001-8186-2734>

MORENO GRASSO, María del Pilar; FATTAH JELDRES, Javier (2022). "La religión como fenómeno universal. Una mirada desde el magisterio de la Iglesia post conciliar al diálogo interreligioso". *Con-ciencias Sociales*, Año 14 - N° 27 - 2.do semestre 2022 pp. 56 - 65 Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Cochabamba



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons CC BY-NC 4.0

RESUMEN

Con el avance de la globalización las sociedades cada vez se encuentran más interconectadas, obligando a los individuos a convivir con sujetos que, en muchos casos, tienen una espiritualidad completamente diferente. Es en este escenario donde resulta necesario aplicar un diálogo interreligioso que permita comprender al otro en toda su dimensión. Frente a esta realidad conviene tener en cuenta que en la religiosidad del sujeto intervienen diversos patrones de conciencia que ayudan a comprender el fenómeno religioso y por tanto, permiten tener una mejor relación con el otro. En este sentido, la Iglesia ha intentado rescatar la verdad que puede haber en otras religiones.

Palabras claves: Diálogo interreligioso, Iglesia, Patrones de conciencia, Reconocimiento, Semina verbi.

RESUMO

Com o avanço da globalização, as sociedades estão cada vez mais interligadas, obrigando aos indivíduos a conviver com sujeitos que, em muitos casos, possuem uma espiritualidade completamente diferente. É neste cenário que é necessário aplicar um diálogo inter-religioso que nos permita compreender o outro em toda a sua dimensão. Diante dessa realidade, é conveniente levar em consideração que diversos padrões de consciência intervêm na religiosidade do sujeito que nos ajudam a compreender o fenômeno religioso e, portanto, nos permitem ter uma melhor relação com o outro. Nesse sentido, a Igreja tem procurado resgatar a verdade que possa existir em outras religiões.

Palavras-chave: Diálogo inter-religioso, Igreja, Padrões de consciência, Reconhecimento, Semina verbi.

ABSTRACT

With the advance of globalization, societies are increasingly interconnected, forcing individuals to live with subjects who, in many cases, have a completely different spirituality. In this scenario it is necessary to apply an interreligious dialogue that allows us to understand the other in all their dimension. Faced with this reality, it should be taken into account that various patterns of consciousness intervene in the subject's religiosity that help us understand the religious phenomenon, and therefore, allow us to have a better relationship with the other. In this sense, the Church has tried to rescue the truth that may exist in other religions.

Keywords: Interreligious dialogue, Church, Patterns of consciousness, Recognition, Semina verbi.

INTRODUCCIÓN

Desde el siglo XX las sociedades cada vez poseen un mayor grado de relación entre ellas, lo que inevitablemente lleva a tener que relacionarse con otros individuos que poseen una espiritualidad y estilo de vida diferente a la nuestra. Frente a esta situación el diálogo interreligioso juega un rol fundamental, no obstante, no basta con comprender el diálogo religioso como algo aislado, sino que debe ser asociado con los patrones de conciencia que posee el sujeto, en tanto, estos suelen influir de forma considerable en las percepciones del individuo.

Dentro del diálogo interreligioso la Iglesia Católica tiene un rol central, como lo ha demostrado a partir del Concilio Vaticano II, puede verse en *Lumen Gentium* y *Nostra Aetate*, entre otros documentos magisteriales. Si bien la Iglesia acepta el diálogo interreligioso no se debe olvidar que éste no debe afectar la autoafirmación religiosa del sujeto, es decir, se puede mantener nuestra fe aceptando que también es posible encontrar en el otro semillas de verdad.

A pesar de las diferencias que puedan tener las religiones pareciese ser un elemento común a éstas el amor a Dios. Esto implica que las religiones tienen un objetivo común, que es amar a Dios, lo cual resulta esencial en el diálogo interreligioso, en tanto, si se reconoce la existencia de este elemento común, también se debe aceptar que la discusión corresponde solo a los medios y no al fin.

Para el desarrollo de este artículo se ha usado la metodología hermenéutica. Se revisaron tanto textos de Bernard Lonergan, Javier Melloni, Matthew Henry, textos propiamente eclesiales como son la *Lumen Gentium*, *Redemptor Hominis* y el documento de Puebla, entre otros. Es pertinente destacar que este trabajo no solo se ha nutrido de textos, sino que también se tomaron en cuenta los discursos otorgados por Francisco, tal es el caso del Encuentro Ecueménico e interreligioso.

1. DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Sin duda a medida que la sociedad avanza se produce una mayor relación entre los diversos sujetos que la conforman, lo que inevitablemente conlleva a tener que establecer relaciones con personas que pueden tener ideas opuestas. De esta manera, surge una obligación de carácter moral de intentar comprender los valores del otro, en tanto, y tal como señala Levinas, en cuanto el otro me ve soy responsable de él “*Desde que el Otro me mira, yo soy responsable de él, sin ni siquiera tener que tomar responsabilidades en relación con él; su responsabilidad me incumbe. Esto significa que soy responsable de su misma responsabilidad*” (Levinas, 1991, pág. 90). Si bien el conjunto de la sociedad tiene la responsabilidad de conocer al otro, en el cristianismo esta obligación moral es mayor, puesto que el cristiano debe amar el prójimo y solo

se puede amar aquello que se conoce, de ahí que se vea en la obligación de buscar el diálogo que le permita acercarse al otro.

Solo mediante el diálogo se puede llegar a generar una sociedad interreligiosa, no obstante, este diálogo debe cumplir dos condiciones previas; en primer lugar debe ser capaz de reconocer al otro como persona, como un igual al otro en su dignidad humana, es solo en la medida que reconociendo al otro como un igual que se puede hablar de un diálogo verdadero; como segunda condición se presenta la auto afirmación, que implica la capacidad de evidenciar la propia identidad religiosa en todas sus dimensiones.

Aunque el proceso de globalización es relativamente nuevo, y por ende, el diálogo interreligioso es algo reciente, la Iglesia ya ha mostrado su preocupación sobre este asunto, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XX, está abierta a establecer diálogo con religiones ajenas al judeo cristianismo:

La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. (Concilio Vaticano II, 1965).

Siendo manifiesta la disposición que posee la Iglesia hacia el diálogo e intercambio con otras religiones, conviene mencionar el problema de la “verdad”, en tanto, la comunicación no puede ser considerada como tal sin ésta. Carece de sentido dialogar si se parte de la base que en el otro no hay verdad, esto no implica que se deba aceptar todo como verdadero, sino poseer una actitud abierta, que permita encontrar elementos comunes. Al respecto *Evangelii Gaudium* señala:

Un sincretismo conciliador sería en el fondo un totalitarismo de quienes pretenden conciliar prescindiendo de valores que los trascienden y de los cuales no son dueños. La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero «abierto a comprender las del otro» y «sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno» (Francisco, *Evangelii Gaudium*, 2013, pág. 188).

Dialogar con el otro no solo implica aceptar que puede existir verdad en sus argumentos, sino también aceptar que toda afirmación religiosa supone algo real para el sujeto. Al hablar de Dios no se plantea una abstracción, sino que una realidad para el ser humano.

1.1 Patrones de conciencia dentro del diálogo interreligioso

Toda religión es siempre un constructo humano, aunque su origen se deba a un acto de revelación que permite al sujeto

abrirse a una realidad trascendente. Las religiones llevan al sujeto a separarse de sus paradigmas personales y grupales en virtud de una realidad trascendente, buscan llevar al sujeto a una realidad superior a él. En este sentido, las formas en las que la experiencia religiosa es vivida y comunicada resulta esencial para el diálogo interreligioso, de ahí que sea conveniente revisar cómo se dan estas manifestaciones en la conciencia polimórfica.

Un primer patrón es el de conciencia biológica, que a grandes rasgos apunta a resolver las necesidades básicas del sujeto, ésta suele asociarse, por lo menos en Occidente, a una restricción del aspecto intelectual y por tanto religioso, en sentido que mientras el sujeto no logre asegurar su propia existencia, difícilmente podrá preocuparse de la existencia de otro Ser. *“Si las necesidades biológicas no son satisfechas la psiquis funcionará solo en punto a satisfacer las necesidades orgánicas, sacrificando los mayores grados de libertad de la psiquis y el espíritu humanos”* (López, 2011, pág. 60). Mientras las necesidades básicas no estén cubiertas, el individuo tendrá dificultades para su desarrollo espiritual, más aún si se acepta que todo conocimiento comienza siempre con los sentidos.

Aseguradas sus necesidades básicas se puede hablar del surgimiento de un patrón estético, donde el sujeto comienza a reconocer el mundo que lo rodea, ve otros rostros humanos, que pueden ser diferentes a él, tanto física como espiritualmente, pero aun así forman parte del todo en el que el sujeto se encuentra inmerso, viéndose “obligado” a dialogar con otras espiritualidades. Respecto a las necesidades estéticas señala Melloni:

Porque existir no consiste sólo en deprender o en defenderse, sino también en disfrutar y experimentar diversas formas de agrado y de deleite en nuestra interrelación con el mundo. Este agrado es requerido por la naturaleza misma y afecta a su propia estructura (Melloni, 2009, pág. 108).

En el patrón estético encontramos dos formas de aproximación hacia la belleza: la sensualidad y sensibilidad. En la sensualidad se presenta una excitación directa de los sentidos; mientras que la sensibilidad tiende a concebirse como una especie de fusión entre el sujeto y lo bello.

Sin duda, el patrón estético puede llegar a jugar un rol fundamental dentro del diálogo interreligioso, en tanto, la belleza va más allá de una determinada religión. La belleza independiente de su religiosidad, suele identificarse con el bien y por tanto con Dios:

Más a lo que está más allá de ésta, lo llamamos la naturaleza del Bien, que tiene antepuesta la Belleza por delante de ella. Así que, si se expresa imprecisamente, dirá que es la Belleza primaria; pero si distingue bien los inteligibles, dirá que la Belleza inteligible es la región de las Formas, pero que el Bien es lo que está

más allá, fuente y principio de la Belleza, so pena de identificar el Bien con la Belleza primaria. En todo caso, la Belleza está allá (Plotino, 1982, pág. 293).

La belleza no debe entenderse como una mera cuestión estética, sino como una forma de amor que conduce a los sujetos a la búsqueda de una belleza superior sin importar el credo del sujeto que busca.

Un tercer patrón de conciencia es el intelectual, que impulsa al hombre a buscar el conocimiento. Solo mediante esta búsqueda el hombre comienza a adquirir una libertad de carácter espiritual que implica desarrollar una reflexión. Producto de ésta se da paso a un proceso de autoevaluación que lleva al sujeto no solo a centrarse en un objeto, sino que también en la intencionalidad y en los actos:

Lonergan advierte que esta interioridad es el resultado de una elevación de la conciencia intencional centrada no solo en los objetos sino en la intencionalidad del sujeto y sus actos. La auto-apropiación es pues el resultado natural del ejercicio de la conciencia dentro de este patrón (López, 2011, pág. 72).

En virtud de los esfuerzos intelectuales que realiza el sujeto y que poco a poco son cubiertos, es que se presenta un deseo de conocimiento que se puede denominar como trascendente, este alude al deseo del sujeto de ir más allá del conocimiento “terrenal”, busca un conocimiento que le pueda dar plenitud. Esta idea no se encuentra en una religión en particular, sino que es común a diversas religiones *“En las tradiciones religiosas, este conocimiento participativo tiene un nombre específico: se llama gnosis en el cristianismo primitivo, yadar en el judaísmo, ma’rifa en el islam, jñana en el hinduismo, prajna en el budismo, pahul en el sikhismo”* (Melloni, El deseo esencial, 2009, pág. 154). Indudablemente este elemento es un punto de encuentro entre las diversas religiones que pudiese permitir un diálogo interreligioso.

Otro patrón a considerar es el práctico, el cual es una inteligencia práctica que busca asegurar la existencia de los bienes básicos que permitan el adecuado desarrollo del sujeto. Éste no solo desarrolla las condiciones básicas a un nivel individual, sino que también a un nivel grupal. De ahí que sea posible establecer una relación entre el patrón práctico y el orden social, al desarrollar este patrón inevitablemente se comienza a establecer relaciones entre sujetos con diferentes creencias y valores, lo que lleva a enfrentar una nueva realidad, la del otro sujeto. No obstante, ambas buscarán el bien, generándose un conflicto, en cuanto tengan diferentes nociones de bien.

La existencia del patrón práctico lleva al sujeto a la formación de una comunidad y a intentar buscar un bien, sin embargo, este no será espontáneo, sino que estará impregnado de cierto orden y valores. Para llegar a la idea de esta clase de bien se requiere de un proceso reflexivo:

El sujeto del sentido común práctico está contento en actuar solo luego de haber aprendido un mínimo requerido acerca de las instituciones, los valores y los desvalores que informan su sociedad y su cultura, acerca de su historia y los prospectos y tensiones, acerca del horizonte y la práctica, para que le sea posible atender sus propios asuntos y realizar la tareas asociadas con las obligaciones públicas (López, 2011, pág. 88).

Los valores de los sujetos que conforman la sociedad no siempre tienen un carácter unitario, ya sea por cuestiones históricas, sociales o religiosas, siendo estas diferencias un lugar central para la religión, puesto que puede generar unidad respecto a la idea de bien manteniendo las diferencias, en tanto, apunta a un bien trascendente e independiente de cualquier realidad terrenal.

Un patrón que no debe ser obviado es el simbólico, en tanto, genera todas las otras formas de conocimiento. El simbolismo lleva las ideas a la realidad, busca identificarlas con la realidad. Mediante éste el sujeto logra comunicar cuestiones que van más allá de la lógica, en tanto, el simbolismo no se limita a esta, sino que también se da dentro de lo que podemos denominar como el mundo de las imágenes y los sentimientos.

La importancia del símbolo radica en el hecho de que al operar con imágenes y sentimientos no se encuentra dentro del mundo lógico y, por tanto, puede darse la contradicción dentro del simbolismo, es decir, se pueden integrar opuestos facilitando de este modo el diálogo interreligioso.

Finalmente está el patrón ético, que puede considerarse como una extensión del intelecto, que deriva en la deliberación teniendo como base el conocimiento del sujeto. Dentro de éste se genera, luego de la deliberación, una escala de valores que llevan al sujeto a la elección, siendo esta capacidad la que permite a los sujetos acercarse a niveles superiores de existencia humana, hacia la búsqueda de la trascendencia. De ahí que para el diálogo interreligioso, el patrón ético sea fundamental, en tanto, se deben generar o descubrir principios éticos de carácter universal que oriente la acción del sujeto.

Aceptar la existencia de este patrón, implica aceptar que el sujeto posee libertad y, por tanto, responsabilidad de sus acciones. Si bien el sujeto posee libre albedrío, éste no debe ser entendido como una indeterminación absoluta, sino como una libertad orientada hacia un fin último, hacia la trascendencia. Este es un elemento común en la mayoría de las religiones, someterse a la ley divina o bien a la voluntad divina no implica una pérdida de la libertad, sino que su punto culmine. Al respecto señala Matthew *“Let us never set up our own will against the holy will of God. There was not only liberty allowed to man, in taking the fruits of paradise, but everlasting life made sure to him upon his obedience”* (Matthew, 2003, pág. 8). Queda de manifiesto que actuar de forma ética y libre es compatible con actuar de acuerdo a la voluntad divina, en tanto, esta solo señala el fin pero no los medios.

1.2 Esencia del diálogo interreligioso

Considerando el funcionamiento de algunos patrones de conciencia se puede afirmar que, si bien cada religión tiene un conjunto de rituales y dogmas, éstos no son el factor determinante al momento de definir una religión, sino que es el amor a Dios:

Me parece que no es difícil ver ahora cómo estos rasgos comunes a las religiones universales se hallan implícitos en la experiencia de estar-enamorado sin restricciones. Estar-enamorado es estar-enamorado de alguien. Estar-enamorado sin cualificaciones o condiciones o reservas o límites, es estar-enamorado de Alguien trascendente. Cuando Alguien trascendente es mi amado, está en mi corazón, presente a mi desde mi propia interioridad. (Lonergan, 2006, pág. 110)

Amar a Dios no solo implica amar al Ser superior, sino que también implica desear el bien, la verdad y la belleza, en tanto, estos son constitutivos de Dios.

El deseo de amar a Dios o por lo menos de tender hacia el bien trascendente es natural al hombre, dicho deseo se encuentra inscrito en su naturaleza *“Así como la pregunta por Dios está implícita en todo nuestro cuestionar, así también el estar-enamorados de Dios es la realización básica de nuestra intencionalidad consciente”* (Lonergan, 2006, pág. 107). El hecho de que la búsqueda de Dios se encuentre en la naturaleza del sujeto, lleva a afirmar que al tener todos un fin común, el diálogo interreligioso no debería tener como base el fin, sino los medios que se utilizarán para poder alcanzarlo.

Realizar un diálogo interreligioso no solo es una cuestión de intercambio de ideas, es aceptar que la religiosidad abarca a todo el ser del individuo, que lo afecta en todos los ámbitos de su vida, en todo lo que es y lo que puede llegar a ser, la religión es parte de la identidad del sujeto, de su forma de ser *“Rather, there has been a Jewish way of being human, a Hindu way, a Greek-Metaphysics way, a Christian way”*. (Smith, 1981, pág. 51) El sujeto que se manifiesta frente a nosotros, quien dialoga con nosotros lo hace desde su propia realidad, lo que no implica un intento de engaño hacia nuestra propia realidad, sino que es un intento de comunicar su propio mundo.

Cada religión representa una realidad, un mundo. Esto no solo pasa en religiones diferentes, sino que también se da dentro del propio cristianismo, pareciese existir una disonancia entre la Iglesia entendida como institución y el cristiano como individuo, lo cual no implica que el sujeto particular no mantenga su fe, aunque pareciese sin una guía doctrinal clara. No se debe dejar de reconocer que confluyen en principios de carácter inmutable dando de este modo unidad dentro de la diferencia. Esto resulta especialmente llamativo si tenemos en cuenta la experiencia del diálogo dentro de la propia Iglesia, la cual puede ser extrapolada hacia el diálogo con otras religiones.

2. LA IGLESIA CATÓLICA Y EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

La Iglesia, en el diálogo interreligioso, no puede olvidar su misión de anunciar y testimoniar el Reino de Dios en el mundo, mas no puede convertirlo en un tratar de convertir al otro a la fuerza, sino más bien este testimonio del Reino debe ser un intento de encontrar lo que hay de verdad en el otro y reconocer en él, el mensaje que Dios transmite a todos los hombres.

El gran desafío es lograr articular y llevar a la práctica este diálogo entre la Iglesia y las otras religiones. Algo que hoy puede parecerse lógico y más fácil de alcanzar, hasta hace algunos años era impensable. San Cipriano expresó “*Extra Ecclesiam nulla salus*” (Juan Pablo II, 1995) frase que luego fue incorporada al Magisterio de la Iglesia en el Concilio de Letrán, no da lugar al cuestionamiento acerca de si en las otras religiones hay lugar para alcanzar la salvación, menos aún deja abierta la posibilidad al diálogo y al enriquecimiento mutuo.

En este sentido, la verdad se alcanzaría solo en la Iglesia Católica. Sin embargo, esta postura, que hoy ya no se toma de manera tan literal, aún la comparten todas las religiones que están marcadas por la idea de Absoluto hacia el cual quieren llegar. (Melloni, 2000) Esto hace pensar que poseen la verdad absoluta, lo que termina convirtiéndose en un totalitarismo que no respeta la libertad personal, ni reconoce lo bueno que pueden aportar las otras religiones para alcanzar a Dios. Esta idea la podemos encontrar especialmente en las concepciones fundamentalistas político-religiosas del Islam. Este fundamentalismo religioso es el responsable de tantos excesos que se han cometido en la historia, y que aún se comenten, en pos de la religión. Esto se debe a que se ven a sí mismas como únicas mediadoras con lo absoluto, las cuales no están abiertas al diálogo ni a valorar lo que pueden aportar a la verdad.

En este sentido, el Concilio Vaticano II ha sido muy importante al impulsar el diálogo interreligioso y hablar de él, tanto en la constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, como en la declaración *Nostra Aetate*, entre otras. A partir de ahí se han ido dando pasos en el magisterio de Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco dando cada uno su impronta en el tema, lo cual ha ido enriqueciendo y haciendo el diálogo más constante.

Lumen Gentium, basándose en las dos fuentes de la Revelación, a saber la Sagrada Escritura y la Tradición, señala que la Iglesia peregrinante es necesaria para la salvación. Al ser Cristo el único Mediador y camino de salvación, se hace presente en nosotros a través de su Cuerpo Místico que es la Iglesia. Sin embargo, más adelante reconoce se siente unida a quienes estando bautizados, se llaman cristianos, aun cuando no comparten en su totalidad la comunión con la Iglesia, pero honran la Sagrada Escritura, tienen un sincero celo religioso y creen en Dios Padre Todopoderoso y en Cristo, su Hijo. Además de fomentar la vida de oración, honran a la Virgen,

Madre de Dios, teniendo además una verdadera unión con el Espíritu Santo. La Iglesia, sin embargo, no cesa de trabajar y rezar por la integración de todo el Pueblo de Dios para rendir honor y gloria al Creador universal y Padre (Concilio Vaticano II, 1964).

Aun cuando se refiere al ecumenismo, da cuenta de la postura que muestra la Iglesia frente a quienes no están en completa unión con ella, pero que sí comparten lo fundamental, La Trinidad y Cristo como único mediador y salvador nuestro. Esto ya nos adelanta el giro que da en la visión acerca de quienes no pertenecen a la Iglesia. Es decir, muestra un cambio frente a lo afirmado en Letrán: “*extra ecclesiae nulla salus*”. Más adelante, la constitución *Lumen Gentium* se refiere a los no cristianos, refiriéndose a ellos como “quienes todavía no recibieron el Evangelio”, éstos también se ordenan al Pueblo de Dios de distintas formas, pues el designio salvífico de Dios alcanza también a quienes “reconocen al Creador”. Continúa afirmando:

Ni el mismo Dios está lejos de otros que buscan en sombras e imágenes al Dios desconocido, puesto que todos reciben de Él la vida, la inspiración y todas las cosas. Como Dios quiere que todos los hombres se salven aquellos que, sin culpa, no lo conocen, ni conocen las Sagradas Escrituras y su Iglesia, pero que sin embargo no cesan de buscarlo con un corazón sincero y que con la gracia del Espíritu Santo cumplen su voluntad, también pueden alcanzar la salvación” (*Lumen Gentium* 16).

Es importante destacar, como señala Grimaldi, que el Vaticano II, a diferencia de la apologética anterior al Concilio, tiene una mirada más positiva, tomando en cuenta lo bueno y verdadero que hay en las otras religiones, en especial las no cristianas:

El tono de ambos textos expresa un cambio en el acercamiento a la realidad de las religiones y de los hombres no cristianos. Frente al planteamiento de la apologética clásica que consideraba a las religiones como «falsas» en relación con «la religión verdadera», el Vaticano II asume una perspectiva distinta, más positiva, que toma en cuenta los elementos parciales pero auténticos de verdad y de bien que hay en ellas; en *Nostra Aetate* hay referencias explícitas a judíos, musulmanes, budistas e hindúes (Grimaldi, 2013, pág. 186)

Otros documentos del Concilio Vaticano II que también muestran este cambio de mirada son *Dignitatis Humanae* y *Gaudium et Spes*, los cuales abordan temas como la actitud de la Iglesia hacia las religiones no cristianas, la libertad religiosa y el rol de la Iglesia en el mundo.

Ya los padres apologistas y padres de la Iglesia como San Justino y Clemente de Alejandría veían, tal como nos lo recuerda Juan Pablo II en su primera encíclica *Redemptor Hominis*, en

las otras religiones reflejos de la única verdad “como gérmenes del Verbo” (Juan Pablo II, 1979) o semillas del Verbo. La “Semina Verbi” es una expresión tomada de San Justino (Véase San Justino “Apología I, N° 44, 10; N° 46; Apología II, 7), quien al referirse a ella enseña que todos los poetas y filósofos que hablaron sobre la inmortalidad del alma y de la contemplación de las cosas celestes poseen ya como unos gérmenes de verdad, solo que no la comprendieron, puesto que se contradecían entre ellos.

En este sentido la utiliza en dos ocasiones el Decreto Ad Gentes, sobre la actividad misionera de la Iglesia: “(para que los mismos fieles) descubran con gozo y respeto las semillas del Verbo que en ellas laten (en las tradiciones nacionales y religiones en los países en misión)”. En el N° 15, en tanto, agrega: “El Espíritu Santo, que llama a todos los hombres a Cristo por las semillas del Verbo y por la predicación del Evangelio...” (Moreno, 1993, pág. 127) .

El Espíritu humano siempre está en búsqueda del bien y la verdad, en la búsqueda de Dios, suscitada por el Espíritu Santo se encuentra presente en las otras religiones a través de la oración. De esta manera el Concilio se abre a lo que hay de verdad en las distintas religiones, enseñando que la vocación última del hombre es la vocación divina, por lo tanto, el Espíritu Santo de un modo solo conocido por Dios ofrece a todos la posibilidad de salvarse. Así el Concilio reafirma la enseñanza de la Iglesia que Dios actúa en la historia y se revela para la salvación de todos los hombres.

Por su parte, la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano ha aclarado los textos conciliares a la realidad latinoamericana y en ese marco hacen referencia a los pueblos originarios, la cultura, religiosidad popular y diálogo interreligioso, “*Para muchos es desconocido que ella ha nacido como impulso del CELAM en diálogo con los pueblos originarios, buscando reconocer y destacar su aporte cultural y religioso al proceso de evangelización y la configuración de la piedad popular actual.*” (Merino, 2017, pág. 100).

Entre los aspectos positivos y negativos que analiza el documento de Puebla (1978) destaca el interés por el ecumenismo que comienza a desarrollarse post Concilio Vaticano II. Por otra parte se comienza, en algunos países de la región, a organizar el diálogo con el judaísmo viendo, en concordancia con la declaración conciliar *Nostra Aetate*, que persisten algunas actitudes contrarias al Evangelio y un desconocimiento de los valores.

En cuanto al monoteísmo islámico y religiones no cristianas, destaca los puntos de unión que se deben buscar a partir de la búsqueda del absoluto y las respuestas que se buscan al deseo del hombre por lo trascendente y espiritual. Llama a cuestionar y entender el fenómeno de la increencia, no solo desde lo económico, social y político, sino también los errores que puede haber cometido la Iglesia en este sentido, asumiendo la culpa que pudiera tener.

En el Capítulo IV se refiere a “incrementar el diálogo ecuménico entre las religiones y con los no-creyentes con miras a la comunión, buscando áreas de participación para el anuncio universal de la salvación” (Latinoamericano C. E., 1979). La universalidad del mandato de Jesucristo en Mc 16,15 “*Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación*” (Brouwer, 1975, pág. 1724) hace que la Iglesia, como depositaria de esta Buena Nueva y responsable de la Evangelización, “se abre a un diálogo de comunión, buscando áreas de participación para el anuncio universal de salvación” (Latinoamericano C. E., 1979), lo que supone una estrecha relación entre Evangelización y Diálogo. El documento analiza la situación de América Latina, la cual, siendo mayoritariamente católica, comparte junto a las Iglesias orientales, así como a las Iglesias y comunidades eclesiales de occidente, y a los “movimientos religiosos libres”, más conocidos como “sectas”. Dentro de las religiones no cristianas están el judaísmo y el islamismo, entre otras que no detalla. No deja de mencionar la “no creencia” como fenómeno que designa distintas realidades.

En cuanto a los criterios doctrinales, Puebla se refiere a la íntima relación entre evangelización y diálogo. Cristo, Palabra del Padre, que busca una respuesta de fe, la cual es proclamada por la Iglesia debe dialogar con otras religiones del mundo de hoy sin olvidar que la voluntad salvífica de Dios alcanza a todos los hombres.

Llama a evangelizar y dialogar con todos los pueblos, con todas las personas, iniciando un cambio en el paradigma preconiliar de la región. Es una exhortación a la apertura y valoración de la “Semina Verbi” que existe, tanto en los cristianos no católicos como en las religiones no cristianas, e incluso en los no creyentes y se traduce al final de la tercera parte del documento en una aportación pastoral para poder iniciar el trabajo en este sentido.

Uno de los temas que aborda la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Santo Domingo el año 1992, al conmemorarse los 500 años del inicio de la evangelización en América, es el diálogo interreligioso, haciendo un recuento de lo que fue y ha sido la evangelización en estos 500 años. En este contexto aborda la nueva evangelización, como algo que, si bien es distinto en cuanto a la forma en que debe abordarse desde el punto de vista pastoral, no difiere ni está desconectada del mensaje central de la primera evangelización.

No se puede llevar a cabo la Nueva Evangelización sin “proyección hacia el mundo no cristiano”, para lo cual es importante el diálogo que debe establecer la Iglesia, si quiere ser fiel a la iniciativa divina. Para poder suscitar este diálogo, tal como lo plantea Puebla, la Iglesia “sabe bien que éste tiene un carácter testimonial dentro del respeto a la persona e identidad del interlocutor”. En este contexto diferencia entre el diálogo que debe profundizarse con las religiones no cristianas indígenas y las afroamericanas. Exhorta a superar estos obstáculos

y a promover el diálogo con judíos y musulmanes, así como a la formación de los agentes de pastoral en otras religiones y formas religiosas presentes en el continente, de tal manera de poder encontrar la “Semina Verbi” tanto en las religiones afroamericanas como en los pueblos indígenas.

En el año 2007 se celebra en Aparecida la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y El Caribe”, en ella reconoce, en unión al Concilio Vaticano II en la declaración *Nostra Aetate*, con agradecimiento los lazos con el pueblo judío los cuales se fundamentan en la fe en Dios único, cuya Palabra se encuentra revelada en el Antiguo Testamento.

Aparecida exhorta a enfrentar los obstáculos que se presentan en el diálogo interreligioso invirtiendo “en el conocimiento de las religiones”, así como al discernimiento teológico-pastoral y la formación de agentes aptos para este diálogo, de acuerdo con las distintas visiones religiosas que se encuentran en las culturas del continente. Esto sin dejar de anunciar el mensaje de la Buena Nueva de Jesucristo.

Un punto interesante que Aparecida resalta es el diálogo interreligioso en cuanto aporta al desarrollo de una nueva humanidad, promueve la libertad, la dignidad de los pueblos, el bien común y la paz, entre otros, además de “abrir caminos inéditos de testimonio cristiano”.

La religión como fenómeno religioso abarca a todos los seres humanos, en este sentido *Lumen Gentium* declara que “la única Iglesia de Cristo” *subsist in* la Iglesia católica, más fuera de ella se encuentran elementos de santidad y verdad”. A partir de ahí la Iglesia ha ido recorriendo un camino largo, no siempre fácil ni sin obstáculos, pero que va profundizando y avanzando en esta dupla evangelizar y dialogar. No se puede lograr evangelizar si no hay una apertura al diálogo, en el cual primero hay una preocupación por saber lo que dice el otro, se le valora y se rescata lo que pueda haber en él de esta *semina verbi*, para poder juntos construir un camino de unidad, en el cual exista un respeto por la libertad y dignidad humana. Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris Missio* señala que el diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia, en el cual hay un conocimiento y enriquecimiento mutuo, pero sin dejar de lado el deber de proclamar a Jesucristo, que es “el camino, la verdad y la vida”.

La Iglesia en el diálogo con las otras religiones confirma aquello en lo que cree, es decir, que todo ser humano al ser creado por un designio amoroso y libre de Dios, a su imagen y semejanza, es capaz de establecer una relación con Él, lo que lo constituye en *Homo Capax Dei*, lo que mueve a la Iglesia a encontrar una *Semina Verbi* en aquellos hermanos de otras religiones e incluso en los no creyentes.

En este sentido, Ratzinger habla sobre la universalidad que se da en las diferentes culturas, las que son permeables y pueden relacionarse entre sí estableciendo contactos, como hemos visto a lo largo de la historia. Ellas tienen algo en común

que las une y es que en todas es “el hombre el que se expresa a sí mismo”, y como tal están llamados a la comunión. Sin embargo, la Iglesia católica no puede dejar de anunciar que la revelación, que alcanza su plenitud en Jesucristo, es su punto de referencia al ser revelación que no procede de una cultura en particular, sino que viene directamente de Dios (Ratzinger, J. 2005).

El encuentro, esta comunión que se debe dar entre las religiones no debe transformarse en una imposición de una sobre la otra, sino que debe llevar a descubrir la verdad o la semilla de verdad que hay en el otro, no se trata de absorber a las otras religiones, sino “transformar el pluralismo en pluralidad”.

El Papa Francisco, durante su pontificado, ha estado también presente en este camino de apertura y diálogo con otras religiones y denominaciones cristianas, se ve reflejado en sus encuentros con evangélicos y con líderes de otras religiones. Para Francisco la libertad religiosa es garantía de cualquier otra libertad. Asimismo, el compromiso por el bien común, servir desinteresadamente a la sociedad hace que ésta se desarrolle aún más. El trabajar todos juntos por el bien común, especialmente por los pobres, hace que se abra un espacio para el diálogo interreligioso, con una mirada más amplia, más integradora. El diálogo interreligioso “antes de ser una discusión sobre los grandes temas de la fe, es una conversación sobre la vida humana” (Sarajevo 2015). En él se aprende a conocerse y aceptarse de manera libre.

En los diversos viajes que Francisco ha realizado durante su pontificado advierte de no caer en fundamentalismos, de no alimentar al enemigo interior al tratar de librarse del enemigo exterior. Considera el diálogo ecuménico e interreligioso como algo fundamental, que nuestro mundo herido necesita cada día más. Resalta la importancia de la cooperación entre líderes religiosos y sus comunidades en pos del bien común. (Francisco, Encuentro Ecuménico e interreligioso, 2015)

Las religiones deben acompañar a los hombres en la búsqueda de sentido de la vida, debe ayudar a encontrar el camino del bien y a construir la cultura del encuentro y de la paz, la cual se debe hacer con paciencia, humildad y comprensión. Esta es la manera de servir a la sociedad y llama con fuerza a ¡Nunca más violencia en nombre de Dios! (Francisco, Encuentro interreligioso con el jeque de los musulmanes del Cáucaso, 2016)

En la Encíclica *Evangelii Gaudium* señala la necesidad de tener una actitud de apertura y amor en el diálogo con las religiones no cristianas, a pesar de los diversos problemas y fundamentalismos que se presentan en ambas partes. Debe haber una apertura a la forma de pensar, conversar sobre la vida, sobre las penas y alegrías. Llama asimismo a no descuidar la unión entre diálogo y anuncio, a no caer en un sincretismo conciliador. Tema que vemos cada día más en el mundo globalizado de hoy, en el que el ser humano, en su búsqueda por el sentido de la vida y muchas veces, por no tener a que aferrarse en momentos en que siente su fragilidad, echa mano

a diversos ritos que no tienen ningún punto de unión, así vemos cómo se celebran ritos sin saber bien el fundamento de cada uno.

Una verdadera apertura se mantiene firme en sus convicciones, pero se abre al otro sabiendo que el diálogo los puede enriquecer a ambos. Tanto la evangelización como el diálogo interreligioso se sostienen y alimentan mutuamente (Francisco, 2013). Destaca la importancia que hay en la relación con las personas creyentes del Islam, en cuanto ellos confiesan adherirse a la fe de Abraham, adoran a un único Dios, misericordioso, el cual juzgará a los hombres el día final.

En Francisco vemos como, a través de sus diversos viajes apostólicos y su magisterio, ha ido profundizando y haciendo vida lo que el Concilio Vaticano II planteó, como cambio de paradigma, en la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas y con los no creyentes. Aún falta mucho por hacer y obstáculos que librar, pero es un camino que poco a poco ha ido ganando un terreno que antes del Concilio era impensable. Francisco, con su cercanía al magisterio latinoamericano ha puesto su impronta y visión que sin duda lo ayuda a estar más abierto a descubrir la “*semina Verbi*” que se encuentra presente en aquellos que no comparten la fe católica, así como las distintas culturas presentes en los pueblos.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Queda de manifiesto que, para una sociedad profundamente interconectada, establecer un diálogo entre los distintos credos que puedan presentarse resulta esencial para lograr una verdadera convivencia. Una relación donde los sujetos se reconozcan como iguales dentro de su dignidad humana a pesar de las diferencias.

Realizar un diálogo interreligioso no solo implica “dialogar” con el otro, sino que debe existir cierta disposición a aceptar que el otro sujeto puede haber verdad, comprender que en la medida que el otro sujeto afirma su religiosidad no solo está afirmando una idea, sino que afirma lo que para él es una realidad. Si bien la disposición al diálogo debiese ser un elemento común en todas las religiones, es en el cristianismo donde esta idea se hace particularmente manifiesta, como puede verse en *Nostra Aetate* o *Ecclesiam Suam*.

Finalmente, es lícito señalar que a pesar de las diferencias legítimas que puedan tener las religiones entre sí, no se debe dejar de recordar que todas poseen un elemento común, el amor a Dios, la inclinación natural de la voluntad hacia la búsqueda de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

- Concilio Vaticano II. (1965). *Nostra Aetate*.
- Brouwer, D. d. (1975). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao.
- Concilio Vaticano II. (1964). *Lumen Gentium*.
- Congregación para la Doctrina de la fe. (2000). Declaración Dominus Iesu. Santa Sede: Editrice Vaticana
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium*. Tipografía Vaticana.
- Francisco. (2014). Visita al presidente de asuntos religiosos de Turquía. *Discurso del Santo Padre*. Ankara.
- Francisco. (2015). Encuentro Ecuménico e interreligioso. *Discurso del Santo Padre*.
- Francisco. (2016). Encuentro interreligioso con el jeque de los musulmanes del Cáucaso. *Discurso del Santo Padre*.
- Grimaldi, R. (2013). Religiones no cristianas y Vaticano: Nostra Aetate y el Magisterio posterior. *Scripta Theologica*, 185-210.
- Juan Pablo II. (1979). *Redemptor Hominis*. Santa Sede: Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II. (1995). *Audiencia General*. Santa Sede: Editrice Vatican.
- Latinoamericano, c. E. (s.f.).
- Latinoamericano, C. E. (1979). *Documento de Puebla III*. Puebla.
- Levinas, E. (1991). *Ética e Infinito*. Madrid: Visor.
- Lonergan, B. (2006). *Método en Teología*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- López, J. F. (2011). *Fundamentos de una teología del diálogo interreligioso*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Matthew, H. (2003). *Concise Commentary on the Bible*. Grand Rapids: Christian Classics Ethereal Library.
- Melloni, J. (2000). Los ciegos y el elefante, diálogo interreligioso. *Cuadernos*, 1-29.
- Melloni, J. (2009). *El deseo esencial*. Santander: Editorial SAL TERRAE.
- Merino, P. (2017). El diálogo interreligioso impulsado por el Consejo Episcopal Latinoamericano. *Veritas*, 95-110.
- Moreno, J. L. (1993). *Semina Verbi: De San Justino al Vaticano II*. Universidad De Navarra.
- Plotino. (1982). *Eneadas I-II*. Madrid: Gredos.
- Ratzinger, J. (2005). *Fe, Verdad y Tolerancia*. El cristianismo y las religiones del mundo. Salamanca. Ediciones Sígueme.
- Smith, W. (1981). *Towards a world theology : faith and the comparative history of religion*. New York: Orbis.

Fecha de recepción: 02/marzo/2022

Fecha de aprobación: 14/agosto/2022

MORENO GRASSO, María del Pilar; FATTAH JELDRES, Javier (2022). "La religión como fenómeno universal. Una mirada desde el magisterio de la Iglesia post conciliar al diálogo interreligioso". *Con-ciencias Sociales*, Año 14 - N° 27 - 2.do semestre 2022 pp. 56 - 65 Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Cochabamba